

## **DISCURSO DEL PADRE GENERAL, ADOLFO NICOLÁS S.J., EN EL CONGRESO DE LA FEDERACIÓN LATINO-AMERICANA DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS (ASIA)**

Chile, 21/11/2008

Queridos amigos:

Aprovecho la ocasión del XIV Congreso Latino-Americano de los Antiguos Alumnos de la Compañía para dirigirles a Uds. y –a través de Uds.- a todos los que reúnen sus Asociaciones y Federaciones en ese continente. Los Antiguos Alumnos de los jesuitas en América Latina son innumerables. Muchos no sienten la necesidad de continuar unidos con su antiguo colegio o con los jesuitas, lo cual es perfectamente comprensible. La formación de la Compañía no trata de retenerlos a pesar suyo. El vínculo con su colegio y con la Compañía debe ser totalmente libre y voluntario.

No se me oculta que, en este clima de libertad, muchos desean conservar los lazos con su antiguo colegio y con los jesuitas que les educaron. Así, cada colegio organiza reuniones periódicas que les permiten volver a encontrarse con sus condiscípulos, pero también responder a las diversas peticiones de sus instituciones que necesitan a menudo su colaboración. Espero que estos encuentros sean también la ocasión de constatar que su actual forma de vida es coherente con la formación que Uds. recibieron. Por otra parte yo animo a los jesuitas a responder a las peticiones que Uds. puedan hacer, para ayudarles.

Hay una cuestión que se ha planteado desde hace algunos decenios: ¿cómo definir mejor las relaciones que pueden mantener los antiguos alumnos con la Compañía de Jesús? Me parece que la respuesta a esta pregunta se encuentra ahora en los documentos que las dos últimas Congregaciones Generales de la Compañía han dedicado a la colaboración entre los jesuitas y el laicado.

La Congregación General 34 presentaba como características de la misión de la Compañía, ayudar a los laicos a buscar y encontrar la manera cómo mejor -“magis”- responder al llamamiento que se les hace de trabajar en la misión de Cristo. En efecto, no se trata en último término de ayudar a la Compañía de Jesús, sino de contribuir, cada cual por su parte, a la misión de Cristo, que tiene en su mira la venida del “Reino” de Dios entre nosotros: Reino de justicia y de paz, de fraternidad sin discriminación ni exclusión.

La CG 35 confirma a buen seguro esta orientación, pero anima a todos los seguidores de la espiritualidad y pedagogía ignacianas a concertar sus esfuerzos para hacerlos más eficaces en esta perspectiva del trabajo por el Reino de Dios. Desde la fundación misma de la Compañía San Ignacio demostró su convicción de que el trabajo por el Reino exigía recurrir a numerosos laicos, sobre todo a los que detentaban algún poder e influjo, pero

también a toda clase de colaboradores que, cada cual por su lado, pudieran trabajar en este sentido.

En el curso de estos últimos años muchos grupos han hallado en la espiritualidad y pedagogía ignacianas una preciosa ayuda para alimentar su vida cristiana y discernir el puesto que deben ocupar para vivir como cristianos. En esto la espiritualidad ignaciana se inscribe en la línea de la predicación de San Pablo, para quien la Iglesia es un cuerpo en el que cada uno de sus miembros es único, pero cuya finalidad es estar al servicio del buen funcionamiento del conjunto del cuerpo.

En muchas regiones del mundo se han constituido redes de organizaciones tanto a nivel nacional como supranacional, como lo demuestra su Confederación Latino-Americana de Antiguos Alumnos. También esto puede ser una fuente de enriquecimiento y de dinamismo, con tal de que los que se encargan de animarlas lo hagan con verdadero espíritu de “servicio”.

Me alegraré de que se me tenga al corriente –sobre todo por medio del P. Pierre Salembier– de los resultados de sus trabajos. Tengan en todo caso la seguridad de que no dejaré de confiar a Nuestro Señor los trabajos de su Congreso de Guadalajara.

En el curso del próximo año tendré ocasión de dirigirme más largamente al conjunto de nuestros antiguos alumnos con ocasión del congreso mundial que se tendrá en el próximo mes de julio en Bujumbura (Burundi). Espero que algunos de su Confederación podrán participar en la misma y por ende desarrollar este espíritu de red ignaciana propiciado por la CG 35.

Que el Señor bendiga sus labores.

A. Nicolás, S.I.  
Preósito General.